

“SE MANEJÓ LA CRISIS CON LA SUTILEZA DE UN MINIATURISTA”

Entrevista al Director Ejecutivo de CERES, Dr. Ernesto Talvi, publicada en el suplemento Café & Negocios del diario El Observador el 21 de diciembre de 2003

El Director de Ceres afirma que la amigabilidad con la que se salió del colapso financiero dará fuertes réditos a Uruguay, pero advierte que la cosecha será a largo plazo y no en el futuro inmediato.

P: Usted habló del pobre desempeño de América Latina y una serie de mitos sobre esto. ¿Cuáles son estos mitos?

ET: Uno de esos mitos es el que tiene que ver con la idea de que el pobre desempeño de América Latina desde 1998 hasta la fecha y los colapsos económicos y las crisis financieras que han vivido algunos de esos países (como Argentina y Uruguay), están asociados o son la consecuencia inevitable de las reformas que se hicieron a partir de comienzos de la década de 1990. Como corolario natural de esa interpretación, se plantea el mito de que hay que reformular el modelo.

P: ¿Por qué es un mito y no hay que pensar que sí hay que reformular el modelo?

ET: No es que no hay que pensar que hay que reformular ciertas cosas. Pero primero hablemos de lo que se le llama modelo.

¿Qué quiere decir que uno sea partidario de tener un manejo prudente de las cuentas públicas, de tener una inflación baja y estable, de que si somos países relativamente pequeños nos integremos al mundo como forma de promover la llegada de inversiones y niveles de prosperidad e ingresos que de otra manera serían alcanzables?

¿Y qué quiere decir que busquemos mecanismos de organización institucional para que las empresas estatales dejen de ser un drenaje de recursos para el Estado y se transformen en proveedoras eficientes de servicios?

Ese conjunto de reformas, para mí son algo de validez universal que están basadas no en una filosofía dogmática, sino en el sentido común. Entonces, cuestionarse que eso es lo que uno tiene que modificar como antídoto a los que nos pasó, creo que es un error. Porque lo que nos pasó no tiene, en mi opinión, absolutamente nada que ver con eso. Y en todo caso, si algo tiene que ver, es porque algunas de esas cosas no se hicieron bien. De hecho, el país más exitoso de América Latina en los últimos 20 años ha sido Chile, y Chile es el país que más ha avanzado en el continente, incluso con gobiernos democristianos y socialistas, en reformas que hoy, en nuestros países en particular, todavía se debaten.

Cada crisis que tenemos cada 20 años, que son más bien de origen financiero, nos mete en un ciclo en el que nos refundimos y nos refundamos. O sea, que caemos en un colapso traumático y luego nos empezamos a replantear todo de nuevo como si nada de lo que se hubiera hecho hubiera establecido cimientos sobre los cuales construir.

P: Es esa política donde cada gobierno que asume quiere empezar todo de nuevo y la culpa de todos los males siempre es del gobierno anterior...

La inestabilidad en las reglas del juego es gigante, porque en cada crisis nos volvemos a replantear si queremos pesos o dólares, si queremos pagar la deuda o no, si queremos estar integrados o si queremos estar desintegrados, si queremos ser receptores de inversiones internacionales o queremos un capitalismo nacional.

Entonces, es imposible atraer inversiones de alta calidad y que se comprometan a largo plazo si en cada crisis que tiene uno se está replanteando completamente la institucionalidad sobre la base en la cual se va a basar la organización económica del país.

P: ¿Podemos decir que Uruguay y Argentina han tenido modelos económicos similares? Diría que Uruguay siempre ha tenido una predisposición más internacional y aperturista que Argentina. Donde creo que se han diferenciado enormemente ambos países no es el hecho de que no se haya apostado a generar las bases mínimas del funcionamiento de una economía más o menos organizada, sino en la forma en que resolvieron la crisis, y por eso se los ve de una manera tan distinta.

ET: Aunque el efecto de la crisis en Uruguay se vivió de una manera muy dramática, la forma en que la crisis se resolvió (respetando la integridad de los contratos, respetando la denominación de los depósitos, evitando soluciones genéricas para los deudores que comprometieran seriamente los derechos de propiedad, buscando un acuerdo y una reestructuración voluntaria con los acreedores del estado, etcétera), ha sido la manera más sensata para dar solución a un problema financiero sumamente grave.

P: ¿Se puede decir que Uruguay salió airoso o perdió la credibilidad? Porque a diferencia de Argentina, que sí, según los analistas, la ha perdido, parecería que Uruguay es aún creíble.

Aunque Uruguay hizo las cosas muy distinto que Argentina, de una manera sumamente amigable y con la comunidad financiera internacional, ni el PBI se va a reactivar con más vigor, ni la inversión se va a recuperar con más vigor que como se dará en la Argentina.

¿Dónde hace la diferencia hacer las cosas bien, en el sentido que aún en condiciones muy extremas uno no es tan propenso a cometer arbitrariedades de grandes proporciones? La diferencia es a largo plazo. Si uno mira los últimos 30 años, el PBI per cápita en Argentina básicamente estuvo estancado, con alzas y bajas, pero está igual hoy que hace 30 años, mientras que en Uruguay el PBI per cápita es hoy 60% más alto que el de hace 30 años. Es decir, en el mismo plazo, el PBI per cápita de Uruguay creció 60% más que en Argentina. Es ahí donde se ve el beneficio de hacer las cosas bien aún en circunstancias muy traumáticas.

P: ¿Cómo evalúa el desempeño del Ministerio de Economía uruguayo en estos momentos?

Creo que hay que tomar en cuenta las circunstancias bajo las cuales han operado los últimos dos ministros de Economía. Ellos no podían tener ninguna otra prioridad que resolver la magnitud de los problemas financieros que se precipitaron después de la corrida bancaria y la devaluación.

Estimo que dado lo extremo de las circunstancias, desde Economía el tema se manejó con mucha prudencia, con mucho tino, diría hasta con la sutileza de un miniaturista de Oriente. Creo que Uruguay va a obtener muchos réditos por ello.

Resuelto esto, uno querría que Uruguay pase a la avanzada en materia de reformas, pero hay dos cosas que conspiran contra ello. La primera, es que éste es el último año de gobierno y, normalmente, los últimos años no suelen ser extremadamente productivos en materia de iniciativas. Lo segundo, y creo que es mucho más importante, que lamentablemente está instalada en la sociedad uruguaya la idea de que también el modelo en aplicación precrisis fue el responsable de las cosas que pasaron. Entonces, para un gobierno como el de Jorge Batlle, que es de cuneo liberal, promover iniciativas del tipo de las que ese gobierno quisiera o podría querer promover, implica ir a contramano de lo que la sociedad uruguaya hoy está pensando, con lo cual, lo veo muy difícil.

Por todo esto, cuando yo juzgo, o tengo que ponerle nota a la actuación de un ministro de Economía, que es apenas una parte de un engranaje muy complicado, tengo que hacerlo tomando en cuenta este contexto. Y al hacerlo, diría que tanto al actual ministro como al anterior, les pondría una nota alta.

P: Hablando sobre las salidas a estas crisis ¿Qué se pudo aprender de tantos colapsos? Primero hay que definir crisis. Yo defino crisis en términos económicos, lo que podríamos denominar colapsos. Uruguay y Argentina tuvieron colapsos económicos de magnitudes inconmensurables. La producción cayó 25% y la inversión 60%.

ET: En esa sintonía podemos incluir a México, que en el “tequila” tuvo un colapso muy fuerte de la producción y de la inversión, y el Ecuador, que pre-dolarización padeció una fuerte crisis.

De los colapsos del tipo como el que tenemos nosotros, estamos descubriendo con el análisis que en condiciones muy precarias las economías se reactivan con mucho vigor. O sea, sin recuperación de los inlujos de capitales, sin recuperación del crédito y sin boom exportador, se produce una reactivación sobre la base de restituir niveles de consumo que en la iliquidez de la crisis habían caído a niveles dramáticamente bajos, porque hay capacidad subutilizada. Claramente la industria local, que compite con importaciones o con exportaciones, se recupera, sobre todo por lo que cayó antes, no tanto porque hay mayor capacidad exportadora.

Es muy importante destacar que esta reactivación, definida como la reutilización de capacidad ociosa de capital y de mano de obra, puede ser muy rápida, puede ser muy vigorosa y puede ocurrir en circunstancias absolutamente precarias. Pero, agotado ese proceso, es donde se juega el partido.

Si somos países que cada veinte años nos exponemos a tener estas hecatombes que nos terminan forzando a replantearnos aspectos muy básicos de la organización económica del país, no creo que bajo esas condiciones podamos ser atractivos.

Por eso considero que la primer estrategia de crecimiento es desarrollar políticas cambiarias, fiscales, financieras, de manejo de deuda, etcétera, que nos permitan convivir con la globalización financiera sin caer cada dos décadas en estos colapsos.

P: Usted puso de ejemplo a Chile. Si ellos ya lo hicieron bien, ¿qué cosas se les puede copiar?

ET: Tendríamos muchas cosas para copiarles, pero a mi entender, tres son las cruciales: la integración de la economía; un manejo de las finanzas del Estado sumamente prudente en las épocas de boom; y entender que no se puede convivir con descalces financieros.

Tenemos que habilitar la posibilidad de que estas economías puedan emitir, indexar los activos financieros a nivel de precios domésticos, y en ese sentido creo que ese es el único sucedáneo del dólar que puede llegar a tener viabilidad.

Países como los nuestros, con una historia de inflaciones altas y de abuso de la moneda, es muy difícil que puedan colocar deuda nominal a largo plazo en condiciones normales; diría que es imposible. Entonces la indexación es un buen sucedáneo al IPC de la dolarización y puede ayudarnos a mitigar el problema de descalces financieros.

P: ¿Argentina y Uruguay lograrán hacer bien los deberes para recuperarse?

ET: En el tema integración, diría que Uruguay está en una tesitura distinta que Argentina, al menos en este gobierno; no sé qué va a pasar con el siguiente. Soy moderadamente optimista respecto del Uruguay, un poco menos respecto de la Argentina.

En cuanto a disciplinarnos fiscalmente en épocas “de vacas gordas”, es decir, de pagar deuda cuando las cosas andan bien, no veo que se esté haciendo nada muy sustantivo para no reincidir cuando volvamos a las épocas de abundancia.

Y respecto de la indexación, en cuanto al intento de ofrecer activos financieros alternativos indexados al IPC, que puedan competir efectivamente con el dólar, Uruguay ha dado el primer paso emitiendo deuda indexada al IPC en los mercados internacionales, lo que creo que es muy promisorio. A la Argentina la veo un poco más estancada en ese sentido.

Entonces, en estas tres dimensiones, soy moderadamente optimista con respecto al Uruguay, y vería con un poco más de preocupación a la Argentina.

**Entrevista realizada durante una conferencia organizada en Buenos Aires por el centro de estudios FIEL el 30 de octubre pasado*